

A MODO DE DEDICATORIA: *HISTORIA DE UNA FOTOGRAFÍA*

Querido Javier:

En un día como el de hoy, a buen seguro que un tropel de recuerdos acuden a tu encuentro. Y creo no equivocarme al presentir que hubiera sido ilusionante para ti el contar, sin excluir a nadie, con la presencia de alguien que ocupó en tu andadura intelectual un puesto preeminente, de maestro primero, enseguida amigo, y luego socio en tantos avatares y proyectos.

Pues bien, aunque Pedro está presente en el afecto y la memoria de todos los que de alguna manera nos sentimos deudores de su generosidad y entrega, cabría hacerlo más cercano, casi próximo, si aceptamos la relatividad agustiniana del tiempo, merced a un testimonio, intuición de su genio, que nos dejó escrito de ti al pie de su efigie, hace ya más de 30 años, y hemos mantenido celosamente guardado, quizás a la espera de la ocasión propicia para hacerlo más conocido.

La dedicatoria de su fotografía evidencia, de una parte, su natural modestia, pues importante no es él, sino el que ahora llega a regentar la cátedra. Pero, de otra, expresa toda una decidida apuesta hacia tu persona, de cuya valía hace un firme aval. Los que no poseemos sus dotes intuitivas, y hemos de juzgar por las obras, podemos ahora rubricar cuánto acierto había en su premonición, y cómo has dado satisfacción mas que cumplida a la esperanza puesta en ti y no defraudada, pues fue generosa en extremo tu respuesta y bien podrías hacer propia la divisa paulina: *impendar et superimpendar*, que un arzobispo cesaraugustano adoptó como lema.

Y se me ha ocurrido que ningún momento mejor para hacer valer aquel viejo axioma de que «las cosas claman a su dueño». Nadie ostenta mayor legitimidad que tú, amigo Javier, para conservar esta muestra de afecto y de confianza. Afortunadamente, ni los sentimientos ni las emociones, ni los recuerdos son todavía inventariables. Y por eso, nada mejor para retribuir a un jurista eximio que hacer justicia entregándote lo que siempre estimamos como tuyo.

José Antonio IZUEL



A la cátedra de Derechos Canónicos
de la Universidad de Zaragoza que cuen-
ta ahora con el hombre que puede hacer
mayor en realidades científicas y docentes lo
que en mi país por ella se sólo ilustra
& esperanza

Pamplona 8-VI-64

Pedro Combarria